

## **Unidad 11**

### **Los Pioneros**

#### **Juan Dentone**

En 1903, Mungo Park llegó a Buenos Aires procedente de Escocia. Había sido contratado por el Buenos Aires GC (hoy San Andrés). Un año después, el club organizó el primer certamen para profesionales. Solo participaron cinco: cuatro de Argentina y uno de Uruguay; pero la idea de un campeonato abierto quedó en el aire. En 1905, lo organizó nuevamente el Buenos Aires. El 7 de septiembre de 1905, dos profesionales y cuarenta amateurs jugaron dos vueltas en la cancha del club, ubicada en San Martín. Ganó Mungo Park con 167 golpes. Segundo se clasificaron Juan Dentone y el primer aficionado, H. M. Bucknall, con 168.

El propio Juan Dentone lo recuerda así:

“En 1903, llegó Mungo Park como profesional de la cancha del Buenos Aires. Era Mungo el primer profesional inglés que llegaba al país y tuve la oportunidad de trabar relación y aún de que jugásemos juntos. Entre semana nos medíamos a menudo con James Marjoribanks (Capitán del Lomas) y yo, contra J. M. Petty y Mungo Park. A veces, reemplazaba a Petty, Ernest Drysdale. Esos partidos me sirvieron mucho para mejorar mi juego y conocimiento del deporte, pues en un principio jugaba y enseñaba a mi modo.”

Los primeros profesionales surgieron por el 1900, cuando ya el golf ha dejado de ser exclusivo de los trabajadores ingleses, a quienes se les debe gran parte de lo conquistado, para ser obra de los aficionados argentinos. Juan Dentone es considerado el primer profesional argentino. Nacido en Lomas en 1877, comenzó su carrera a los 17 años de edad como peón en la construcción de los primeros nueve hoyos del Lomas Athletic Club.

“En 1895 tuve en Lomas la primera noticia acerca del golf – cuenta Dentone, una tarde apacible de 1931 recordando sus comienzos para la revista El Golfer Argentino – Yo tenía 17 años, y el único deporte que había practicado era jugar a la pelota de mano. Todavía tengo los meñiques torcidos como recuerdo imborrable de aquella época. Estaba una tarde viendo jugar tenis y críquet en el campo de deportes de Lomas y en eso me llamó la atención un señor que resultó ser Cecil Alexander, el cual llegaba pegándole a una pelotita blanca con un hierro y traía otros en una canastita. Yo era amigo del encargado del campo, y le pregunté respecto de ese juego cuyo nombre ignoraba. Me dijo que era golf y que Alexander le había pedido un muchacho para que se hiciera cargo de un campo que acababan de arrendar para construir una cancha. De pronto se me cruzó un pensamiento: ¿por qué no podía ser yo ese muchacho? Me le aproxime y le dije que deseaba ocuparme de esos trabajos.”

Cecyl Alexander asombrado por esa repentina pasión de Dentone decidió emplearlo como su ayudante en la construcción de los links del Club de Lomas. Alexander era presidente de la Comisión de Golf en Lomas y le aseguró que con esfuerzo y dedicación podía llegar a convertirse en profesional.

“Alexander me dijo: “Si usted se dedica y consigue adaptarse al juego podrá llegar a ser profesional – prosigue Dentone – Cuando aprenda podrá dar lecciones y encargarse del taller. Por ahora lo esencial es que produce tener la cancha en buenas condiciones.”

“A la cancha había que hacerla. Me indicó el plan de trabajo, y puso varios hombres a mis órdenes. Además me regaló unos palos para que fuera aprendiendo el juego, lo que hice a mi manera y con gran entusiasmo. Practicaba hasta en las noches claras de luna y en las mañanas de invierno. Pintaba las pelotas de rojo para distinguirlas, me entrenaba sobre el piso escarchado. En poco tiempo colocamos el campo en condiciones de juego. “Si usted llega a jugar bien podrá tener un gran porvenir”, me había dicho también el señor Alexander. Esas palabras me sirvieron de aliciente en mis comienzos, las recordaba y las recuerdo a cada momento.”

Los primeros jugadores que concurrieron a la flamante cancha de Lomas eran en su mayoría ingleses: Dunbar, David Leyton, Alexander, los Gardom, Scroggie, James Marjoribanks, C. G. Palmer, Roberto Peyton, Livock, Cowes, Gibson, J. A. Brown, Dodds, etc. También solían frecuentarla unos pocos criollos: Federico Martínez de Hoz, el Dr. José María Ahumada, Raúl Zimmerman, Alejandro Virasoro y Daniel Mackinlay. Poco a poco fue aumentando el número de los aficionados que practicaban en aquella primitiva cancha de Lomas.

En ese ambiente y con un mayor respaldo de las clases argentinas (alta y media acomodada), surgieron los golfistas argentinos, que integraron la generación siguiente de jugadores profesionales, trabajadores del golf, y propulsores de la evolución que el deporte necesitaba en el país. Dentone fue un autodidacta y un intuitivo, de aquellos que aprendieron viendo jugar a los ingleses. “Llegue a conseguir bastante seguridad con el juego, especialmente en los putts y approach, tiros que practicaba con mayor frecuencia.” “El primer campeonato lo ganó en 1898 – recuerda Dentone – Fue en Flores. Yo había oído hablar del Open, y no sabía lo que esa palabra inglesa significaba. Cuando me dijeron que era el Campeonato Abierto de Gran Bretaña al que así se denominaba, se me ocurrió que aquí también podíamos organizar el nuestro y mi idea se llevó a cabo con un premio de cien pesos. Jugamos nuestro Open en Flores entre cuatro o cinco profesionales, Luis Campeggi, tío mío, y yo. Lo gané fácilmente. Entonces no teníamos competidores.”

Manuel Belgrano, que conoció bien a Dentone en el Mar del Plata Golf Club, lo define como “un caballero en todo sentido y un jugador muy simpático. Cuando iba perdiendo le gustaba abandonar; “tengo unas alumnas a las que debo dar clases”, decía. Y mientras el campeonato continuaba, él volvía al campo de práctica a dar lecciones.”

Después que Dentone aprendió a jugar, comenzó a dar lecciones y se hizo cargo del arreglo y la fabricación de palos en el club. Pero su tarea principal era la de tener la cancha en buenas condiciones. Fue un autodidacta y un intuitivo, de aquellos que aprendieron viendo jugar a los ingleses. En diciembre de 1899, un grupo de británicos que veraneaba en Mar del Plata, se reunieron para constituir una comisión que el 17 de enero de 1900 fundó el Mar del Plata Golf Club. Cecyl Alexander no vaciló en recomendar a su discípulo Juan Dentone para la construcción de los primeros nueve hoyos (que fueron diseñados por Tomás Ferguson).

Dentone llegó a Mar del Plata el 6 de diciembre de 1899; por entonces, los lobos marinos eran todavía los habitantes más numerosos de esa tierra de lomas y arroyos. El terreno donde se debía construir la cancha no era más que médanos y rosetas sin nada de pasto y se tuvieron que emplear las cuadrillas del ferrocarril Sud para limpiar el lugar y darle cierto aspecto de cancha (los golfistas guardaban sus palos en las bóvedas de un cementerio cercano). Cuando la cancha quedó terminada, Dentone fue contratado como profesional del club y sus discípulos no tardaron en aparecer.

Aurelio Castañón, uno de sus discípulos, tiene su propia imagen de Dentone:

“Dentone fue el primero que recibió un sueldo por trabajar en y por el golf. Es el primer profesional de este deporte en la Argentina en todo el sentido de la palabra, formado por los aficionados ingleses, a quienes se debe rendir homenaje, porque ellos hicieron la historia, introduciendo, manejando y organizando el golf. Ellos capacitaron a Dentone en todo sentido: le enseñaron a jugar, a dar lecciones, a construir canchas, a organizar a los caddies, y atender la administración del club. En realidad, el profesional nació como una necesidad del club, los socios necesitaban una persona que se ocupara de las tareas aburridas, que ellos por sus profesiones no podían desempeñar. Dentone aprendió a jugar a la altura de sus maestros e inició a los hijos de los socios en la práctica del deporte, dándoles las primeras lecciones técnicas”.

"También comenzó a formar profesionales. En el Mar del Plata Golf Club se iniciaron con él, Pedro Churio (quien en 1918 se radicó en Buenos Aires contratado por el Ituzaingo Golf Club); Atilio Bacigalupi (quien luego fue contratado por el Rosario G. C. y posteriormente por los socios fundadores del Jockey Club de Tucumán para construir su cancha); Héctor Bozzacchi, iniciado junto a Dentone en el Lomas, viajó luego a Córdoba para diseñar la cancha del Córdoba Golf Club. Estos ayudantes de Dentone fueron los primeros que se convirtieron en profesionales de golf."

Para contribuir al crecimiento del golf, los clubes contrataron profesionales escoceses, que provenían directamente de la cuna del golf. En 1903 llegó Mungo Park; dos años más tarde, su hermano Jack y Norman Grant, para trabajar en el Buenos Aires Golf Club. Poco después, llegó Alex Philp, contratado por el Argentino; Arturo Short, por el San Isidro, en 1911; Tomás Ockenden, por el Mar del Plata, y Fred Robertson, por el Lomas. Y el Mar del Plata Golf Club contrató a Henry Cotton, quien después ganó tres veces el Open Británico. Cotton conquistó el Abierto de Mar del Plata, en el verano de 1930. Aurelio Castañon nos proporciona un retrato detallado de Juan Dentone y del estilo de juego que iba perfilándose en los primeros profesionales argentinos:

"A Dentone le enseñaron a jugar los ingleses. Profesional es aquel que juega por dinero pero no necesariamente, el que tiene más conocimiento del juego. A veces, un aficionado puede saber más que el profesor. La técnica que se empleaba era la más adecuada a los palos, pelotas y canchas de la época. Los palos eran de vara de madera, se jugaba con 7 u 8, y tenían un formato distinto a los que se usan en la actualidad. Se enseñaba el swing de acuerdo a esos palos. Cuando llegaron Alex Philp -que era sobrino de James Braid- y Mungo Park desde la cuna del golf, continuaron enseñando el estilo inglés. En el 27 vinieron los hermanos Aubrey y Percy Boomer, en el 28, Arthur Harvers y George Gadd,

y en el 30, Aubrey Boomer nuevamente junto a Henry Cotton, todos ingleses y continuadores de la corriente británica (que hasta la fecha no fue modificada en sus principios fundamentales, pero como los palos eran distintos, el jugador para manejarlos, debía realizar otro movimiento), hasta que en 1934 llegó Gene Sarazen, los argentinos no conocimos el incipiente estilo americano."

"Las modificaciones que a partir de los americanos se realizaron en el swing de golf, no fueron consecuencia de las habilidades personales del jugador, la evolución se dio por el perfeccionamiento de los palos y las pelotas; inclusive, las canchas han cambiado. Por ejemplo, ahora se juega con "lie mejorado" en cuanto la cancha tiene algún problema; en nuestra época, las canchas eran más salvajes, el "lie" era un pastizal. Entonces había que aprender a pegar derecho. Cuando los americanos comenzaron a "limpiar" las canchas para "embellecerlas" (según decían ellos), crearon también la locura de la distancia, lo que también trajo sus cambios, por ejemplo, al pegar cada vez más largo, las canchas comenzaron también a alargarse, y se tuvieron que construir obstáculos para penalizar los tiros demasiado largos."

### **Pedro Churio**

"Hay que reconocer las dificultades del momento. No habían pasado por aquí profesionales de renombre, no se habían realizado viajes a Europa y Estados Unidos, el golf no tenía difusión, y por eso, no teníamos a quien copiar. Juan Dentone fue muy buen jugador si consideramos las dificultades y la poca experiencia con las cuales tropezó en esa época nuestro golf. Todo se deducía por intuición, por cálculo más o menos razonado, sin tener a la vista documentos que afirmaran o negaran la eficacia de lo realizado".

Pedro Churio, nacido en Mar del Plata, golfista, profesional del Ituzaingo Golf Club, se refiere a su maestro:

"El inconveniente que siempre encontró Dentone fue su temperamento. Cuando jugábamos en pareja en fourball improvisados, por lo general perdíamos. Yo era un putter deficiente, y Dentone embocaba mucho menos. Era por aquellos tiempos en que no conocíamos el mashie niblick."

El primer discípulo de Juan Dentone se inició en el Mar del Plata Golf Club, cuando aun no era club y los links no eran tales. Solo había nueve hoyos borrados luego por el mar y la arena, y una pequeña casilla roja en la que vivía Dentone con su hijo Horacio y en la que Pedro trabajó como mozo.

“Yo era un niño – dice – y Horacio era aún más chico. En aquella casilla pasamos horas imborrables. Los únicos que venían a jugar eran ingleses. No venían seguido. Solamente para Nochebuena, Carnaval y Semana Santa. El resto del año transcurría en medio de la mayor indiferencia para el golf.”

“Jamás hubiera imaginado yo, en aquellos tiempos de la casillita de Mar del Plata, que el golf iría tan lejos y que yo llegaría a ser profesional – dijo Pedro Churio – El trabajo de caddie lo hacía porque vivía allí, pero sin la esperanza de que aquello significara un aprendizaje que más tarde me daría para vivir. Y junto con el juego progresaron mucho las canchas. A excepción de la de Mar del Plata, que siempre tuvo buenos greens, las demás eran una calamidad en ese sentido. Antes hacer un 82 en San Andrés, equivalía a marcar un 72 actualmente. Por lo menos en mejora de cancha, hay de 8 a 10 golpes de diferencia. En Ituzaingo los greens son de creepen-bent. En San Andrés nos dieron un pancito de ese pasto y hemos ido haciendo las reproducciones hasta llegar a tener todos los greens cubiertos con él. Además dimos a otros clubes. ¡Y pensar que aquel pancito que nos regalaron en San Andrés cabía en una caja de pelotas!”

“Cuando yo me inicié, año 1900, ignorábamos la existencia de palos como el mahsie niblick – Pedro Churio prosigue sus relatos – y se jugaba con la pelota de gutapercha. Recuerdo que por aquellos años vi. al jugador que más me impresionó. Sea por una circunstancia o por otra, lo cierto, es que el aficionado Carlisle, del San Andrés, fue a jugar a Mar del Plata y ahí tuve ocasión de admirarlo. Para mi fue un espectáculo imborrable. Jugador potente, de buen estilo y seguro, actuando contra Park y Dentone, entró a un golpe de Jack Park. Creo que esto ocurrió en 1912.”

Pedro Churio recuerda aquellos matches concertados por no haber campeonatos y que figuran solo en el registro de su mente.

“Solíamos jugar contra Alex Philp, los hermanos Park, los Castillo, Lágrima González y algunos otros. Casi siempre perdíamos. Sin embargo, en una ocasión le ganamos a Philp y a Gallagher. Pero el mejor partido fue contra Philp y Oakanden. Nos ganaron los primeros seis hoyos. Íbamos 6 abajo cuando cumplí los siete siguientes en tres golpes por hoyo, habiendo entre ellos, algunos par 4 y 5. Ese partido lo perdimos en el hoyo 20.”

El juego de Churio es sencillo y regular, pero deficiente en el putt, lo que es el mayor escollo de su carrera golfística. Figura entre los primeros puestos en numerosos campeonatos y llega a disputar varias finales, pero solo gana en el Abierto de Mar del Plata (Abierto del Sur), en 1920/21/23, y en el Campeonato Abierto de Montevideo, en 1934, cuando le gana a José Jurado en la final por 1 arriba.

“Sin un buen putt – dice – o siquiera regular no se puede ser un buen golfer. A mí me faltó eso. No pido el mejor putt pero teniendo nada más que el de mi hermano Marcos, habría ganado algunos torneos en los que solamente arrimé. En una vuelta es preciso bajar por lo menos cuatro o cinco putts largos para mejorar un 73. En cambio errando esos golpes ya vienen los scores de 75 arriba, con los que no se puede figurar primero. No obstante, tengo en mi carrera algunas buenas vueltas. En Mar del Plata hice 65, y en 1931, en San Andrés marqué 69. Por 1914, jugando el Campeonato Abierto que ganó Lágrima González, hice 71. Claro está que no son hazañas, pero pueden considerarse como buenas esas vueltas y más buenas si se tiene en cuenta la dificultad grave con la que siempre tropecé. De lo contrario, ahora, después de tantos años de vida golfística, tendría ganados algunos campeonatos más. En cambio, debí conformarme con los tres que conquisté en Mar del Plata y con haber llegado una vez tercero en el Abierto. También fui finalista en el torneo de profesionales del Argentino. Precisamente, en 1927, debí medirme en la final con mi hermano Marcos, quien me ganó por 2 y 1. En Montevideo volvimos a encontrarnos otra vez en una final y me derrotó nuevamente. En uno de esos campeonatos de la otra orilla, me clasifiqué tercero detrás de Pérez y Jurado. Pérez fue quien en torneos match me ganó más lejos. En uno del Argentino me venció por 5 y 4, y en 1932, me eliminó por un golpe en el hoyo 36. Al partido siguiente sacó a Jurado por 3 y 2.”

No fue Pedro Churio un campeón en los links, pero sí un excelente maestro y un conocedor profundo del juego y de las canchas. Su cancha preferida es la del Mar del Plata Golf Club. Explica que todos los jugadores iniciados en Mar del Plata tienen un swing lento como consecuencia de la lucha contra los fuertes vientos.

“Me satisface haber sido el primer discípulo marplatense de Juan Dentone -agrega- y quisiera haber llegado muy arriba para honrarlo. No me fue posible, a pesar de que durante diez años estuve siempre en el pelotón de los primeros y si no gané fue por culpa de mi maldito putting para el que no nació. Sin embargo, mi hermano Marcos, que viene de la misma escuela subió y existen otros que están subiendo.”

## Marcos Churio

Hermano menor, muy menor, hay diez años de diferencia de Pedro Churio, ha recibido de este junto con un afecto casi paternal, la pasión por el golf. Marcos es caddie desde los ocho años – nació en 1901 – luego es ascendido a caddie-masters. Poco después se retira de los links, para dedicarse a otras actividades, pero vuelve al golf, acaso por afición o por su propio destino.

“Hacía unos pocos años que me había dedicado a la enseñanza cuando me dediqué a la instrucción de mi hermano Marcos – dice Pedro Churio – Tenía ya nociones rudimentarias. En sus tiempos de caddie había llegado a elaborarse un swing, pero era imperfecto. Por otra parte, a Marcos le interesaba pegar largo. Era su pasión. Confieso que tenía un golpe fantástico, aunque sin ninguna precisión. El tiro de driver iba para cualquier lado, sea al pull o al slice, sin que tuviera el más mínimo control sobre el golpe. Luego de sus tiempos de caddie abandonó los links para dedicarse a otras actividades y también a distintos deportes, llegando a destacarse en el fútbol con la misma característica: el tiro potente.”

“Su retorno al golf se produjo a los 24 años – prosigue – cuando ya era un hombre formado. Difícil hubiera sido para un maestro hacer de Marcos un campeón si el no hubiera tenido condiciones para ser un buen golfer. Puedo asegurarles que Marcos es un jugador innato. La prueba está que después de un año y medio de práctica intensiva ganó en el Argentino el Campeonato Abierto. Mejor demostración de sus condiciones no puedo hacer...”

“Guardo muchos recuerdos de la cancha de Mar del Plata – cuenta Marcos Churio – cuando le pegaba fuerte a la pelota y sin ningún control. Tenía 18 años, y poco a poco me convencí de que si no encontraba el remedio para graduar los tiros nunca llegaría a nada como golfista. Yo le tenía ganas a los campeonatos y a fuerza de paciencia y de sacrificio, vi que mi juego mejoraba.”

“Marcos dio sus primeros pasos en Mar del Plata – dice Pedro – De allí trajo la escuela, pero se perfeccionó aquí. Vino a Buenos Aires siendo un pegador, como lo era yo cuando venía a intervenir en los torneos, pero con el inconveniente de no tener buena dirección. Era un pegador recio y torcido. En la cancha del Ituzaingo se operó su progreso. Teniendo tiempo para jugar y una gran voluntad, persistió y persistió hasta que se fue quitando los defectos y adquiriendo juego.”

“La primera vez que vine de Mar del Plata –prosigue Marcos – a participar en el Abierto, me descalificaron. Fue en Lomas. Muchacho nuevo, no conocía los reglamentos y antes de empezar la rueda de clasificación se me ocurrió ensayar dos approaches a un green. Había venido con algunas ilusiones y sentí mucho que me aplicaran ese castigo, porque lo había hecho sin mala intención, y además, porque estaba jugando muy bien.”

En 1926, Marcos tiene 25 años. Es un hombre modesto, tranquilo, reposado, curtido por los soles y los vientos de la cancha de Mar del Plata, con esa serenidad que lo caracteriza, “es un golfer sereno y regular por excelencia”, lo describe el Golfer Argentino en 1931.

“Fue un año muy generoso conmigo. Además de ganar el Abierto de la República con 294 golpes y de hacer una vuelta de 67, batiendo el récord que mantenía Juan Eustace con 68, me adjudiqué el Gran Premio Golf Club Argentino (actualmente el Campeonato Argentino de Profesionales), venciendo a mi hermano Pedro en la final. No puedo quejarme tampoco del siguiente que me proporcionó la oportunidad de conquistar dos triunfos que no olvidaré. En Montevideo ganó el Campeonato Sudamericano, que se organizó a 72 hoyos, medal play. Allí también mi hermano Pedro fue mi segundo”. En 1928 y ‘29 triunfa en el Abierto del Sur “en aquella cancha donde empecé a deletrear el golf y por la que siento el más hondo cariño.”

En 1927 obtiene la Clasificación del Gran Premio Golf Club Argentino, pero no llega a la final que se disputa entre Lágrima González y José Jurado. En 1928 y durante dos años consecutivos queda segundo después de perder en la final contra José Jurado. Escolta también a Jurado en el Abierto de la República, por cinco golpes de diferencia (293 - 298) en aquel año ‘29, y en 1929, por diez (292-302)

“Fueron los años de Jurado – dice – que siempre ha sido y es un golfer admirable, se vino hecho un tigre después de su viaje a Gran Bretaña e hizo tabla raza en los campeonatos. Luchamos denodadamente por el Gran Premio Golf Club Argentino de esos años y las dos veces me venció en el hoyo 36. Fueron dos matches memorables. En el Abierto me correspondió igual suerte y no tuve más remedio que escoltar a Jurado, a pesar de desarrollar un juego muy eficiente. También en el ‘28 me clasifiqué segundo de Jurado en el Campeonato del Centro de la República.”

Marcos Churio era un hombre de fuerte constitución física, con una enorme vitalidad y un espíritu envidiable. Poseía una enorme confianza en si mismo, se enfrentaba a los contratiempos del juego con la firme decisión de superarlos y obtener de paso el primer

puesto: “Yo juego para ganar – decía – sino agarro el primer puesto, los otros no me interesan.”

Marcos era esa clase de jugador temerario que lo arriesgaba todo en su afán de ganar y que en caso de fracasar en su intento no se cuidaba de su posición final. Durante el proceso de su swing parece servirse solo de sus brazos y de sus poderosas muñecas, aunque cuando se proponía alcanzar grandes distancias. Además de esa seguridad que siempre lo ha distinguido y que también es una característica mía fuera del putting – explica Pedro Churio – lo más admirable en mi hermano son sus muñecas. Tiene en ellas un poder extraordinario. Es un golfista de suma regularidad, seguro y reconcentrado. Como todos, debe ser algo nervioso, pero no lo aparenta mucho. Ese andar reposado, esa lentitud tan suya la ha tenido siempre, desde niño y la ha proyectado en todo su juego.”

Su grip era el overlapping. La particularidad en la forma de tomar el palo de Marcos era el gancho que hacía con el índice de su mano derecha. En el backswing giraba completamente el cuerpo, la posición de las manos bien atrás y más alta que la línea de los hombros, el codo derecho apuntando al suelo, el peso del cuerpo sobre la pierna derecha y la posición de la cabeza del palo, son fundamentos importantes en un buen swing y que Marcos observaba a la perfección. En el finish el pie izquierdo no se movía de su posición primitiva, el cuerpo giraba completamente, siguiendo a los brazos en la dirección de la pelota y el peso del cuerpo se trasladaba ahora a la pierna izquierda. Juego simple y mecanización del swing de golf, regularidad y eficiencia en todos los aspectos, eran las características de su juego.

Era muy difícil verlo alterado, nervioso o enojado, cuando no ganaba o cuando le ha tocado una vuelta desafortunada. A menudo no aprovechaba las oportunidades que se le presentaban, no embocando putts aparentemente fáciles. Daba la impresión de estar siempre resignado, sus nervios nunca se alteraban, tanto cuando sabía que iba para un 65 o para un 85. Salir segundo, tercero o décimo no le causaba la menor emoción. Hasta podría decirse que le daba lo mismo. Era un hombre sin complicaciones, de una palabra, medio filósofo y muy simple. La simplicidad de su persona se reflejaba en su juego. No fue un jugador espectacular como José Jurado, no maravillaba al público con recoverys brillantes (sobre todo porque no se sentía inclinado a buscarse dificultades); si ganaba era porque hacía un buen score, a menudo un récord.

“No tiene una muy buena vuelta y otra muy mala – escribe El Golfer Argentino – Siempre un ritmo uniforme. Si está fuera de juego se le advierte en todas sus ejecuciones. Si se halla dentro de la firmeza que le ha valido su proficua campaña, sus tarjetas

acusarán la regularidad que lo caracteriza. En uno u otro caso será igual. Nada expresará su rostro; acaso “la procesión vaya por dentro.” Si en una ocasión al referirse a un match que perdió con Bertolino supo decir: “le sobró juego para ganarme”, al finalizar el Abierto de 1934, expresó: “y con susto.” Pocas palabras, exactas, sintéticas. Así como su golf tiende a sintetizarse más y más. Si a lo largo de los fairways no parece un jugador porque su indumentaria no lo destaca como tal, después de la victoria tampoco parecerá el vencedor. Quedará dentro de la sencillez que reviste su figura y sonríe ante el elogio que se le dispensa, la sonrisa parecerá destinada a complacer a quien transmite la felicitación. Resignado ante el fracaso, sabe esperar el retorno de la fortuna.”

### **Andrés Antonio Pérez**

En 1905, cuando Mungo Park ganaba su primer Abierto, Andrés Antonio Pérez, nacido en España en 1891, se iniciaba como caddie en el club San Andrés. Tenía doce años de edad y cargó palos hasta los 17, mientras aprovechaba los lunes para aprender a jugar. Posteriormente trabajó como ayudante de mecánico. En 1915 fue ascendido a caddie-master en el club, y en 1923, pasó a ser profesional. Fue un período muy dichoso para el joven que alternaba el trabajo con la compañía y las conversaciones con aficionados e instructores. En el club se destacaba Mungo Park, primer profesional y su primer maestro. Su influencia en el espíritu del joven Pérez fue tan decisiva que además de acercarlo al juego lo convirtió en un gran jugador. El propio Pérez describió a su maestro en los siguientes términos:

"Era muy bueno, como jugador y como hombre. A él le somos deudores los que nos hemos formado en este club (San Andrés). Lágrima González, los hermanos Castillo, José Jurado, Ramón Rivarola, Pedro Juaniz, yo, y varios más; todos los que aprendieron en San Andrés deben recordar a Mungo Park con inmenso cariño. En 1923 jugando el campeonato del Argentino le gané en el hoyo 38 con un putt larguísimo que me permitió hacer el hoyo en 3. Park ya tenía sus años. Mi victoria fue gracias a ese golpe y a que estaba anocheciendo, lo cual perjudicó a mi antiguo maestro, quien en ese momento ya no andaba bien de la vista."

En 1923, Pérez ganó el Gran Premio Golf Club Argentino (venció a Jurado en el 36). Ya le había ganado el desempate por el Campeonato Abierto en 1921, y lo dejó en el segundo puesto en los dos años siguientes. Pérez, Jurado y Marcos Churio integraron una trilogía de jugadores que dominaron el escenario golfístico argentino de la década del veinte. Representaban a la primera generación de jugadores argentinos, y a partir de su irrupción, el público y los periodistas comenzaron a acercarse al golf.

Jurado se caracterizaba por su juego del tee al green, Pérez era un maestro del juego corto, el mejor jugador de putter de la época y Churio, brillaba por su regularidad. Entre los tres formaban el ideal del jugador de golf: Jurado era la potencia, la fibra, los nervios. Pérez la calma fría, la sobriedad y Churio tenía el físico, la paciencia y el temperamento. Quizás Marcos fue el más perfecto de los tres porque tuvo un maestro.

En efecto, Marcos fue de su generación el primer jugador de escuela, pues tanto Andrés Pérez como José Jurado o Lágrima González fueron jugadores innatos que aprendieron viendo jugar. Su maestro fue Pedro Churio, su hermano mayor. Pedro le enseñó a pegar derecho, a no pensar tanto en enviar la pelota lo más lejos posible, como en ubicarla en el centro del fairway; le inculcó realizar un swing completo y equilibrado, desde el backswing hasta el finish. Lo llamaban "la máquina del golf" por ser el jugador más sólido, uniforme y normal entre todos los profesionales de la época. Había nacido en Mar del Plata en el 1900; fue caddie en el Mar del Plata G.C., donde Pedro (que era diez años mayor que él) se desempeñaba como ayudante de Juan Dentone. En 1918 los Churio se instalaron en Buenos Aires contratados por el Ituzaingo Golf Club, que iniciaba la construcción de su cancha en San Antonio de Padua. Pero Marcos decidió no entrar en el profesionalismo y abandonó el golf hasta 1922, cuando se reincorporó al Mar del Plata G.C. Su carrera se ajustó a la pauta británica de la época, ascendiendo de caddie, a caddie-master, segundo profesional, avanzando paso a paso.

En 1925 estaba como caddie-master en el Argentino y en 1926 ingresó como segundo profesional en el Ituzaingo. En 1921 intervino en el Abierto de Mar del Plata. Terminó en el puesto 12. En 1922 cuando Jurado y Pedro Churio empataron el primer puesto, Marcos fue tercero con 294 golpes. El año siguiente, fue octavo con 312 golpes. En 1924 viajó a Buenos Aires para jugar el Gran Premio del Argentino. Clasificó con 164 golpes y Andrés Pérez lo eliminó en la primera rueda por 7 y 6. Jugó también el Abierto de la República en el San Andrés, en el cual se ubicó séptimo con 317 golpes. El Gran Premio Ituzaingo fue su primera victoria en 1925, con 303 golpes.

## **El Nativo**

En 1909, Raúl Castillo se convirtió en el primer jugador nacido en la Argentina que ganaba el título del Abierto de la República con 319 golpes y un amplio margen sobre el aficionado P. J. Aste y E. Donet, quienes empataron el segundo puesto con 327 golpes. El campeonato se jugó en la cancha del Golf Club Argentino, en Palermo. Raúl se había iniciado como caddie en el San Andrés, junto a su hermano Rodolfo, quien obtuvo el Campeonato en 1911, en la cancha del San Andrés. Cuando ganó el título hizo 301 golpes (excelente performance por entonces), y John Eustace 306, mientras que su hermano Raúl ocupaba el cuarto puesto, siguiéndoles Mungo Park, Alex Philp y Juan Dentone. Raúl volvió a ganar el título del Abierto Argentino dos veces más: en 1914, en la cancha del San Andrés, en donde un total de 318 golpes resultó muy bueno para derrotar a Lágrima González por la mínima diferencia.

En 1919, el Abierto se disputó en el Golf Club Argentino y se vio afectado por una lluvia torrencial, aunque todos los competidores lograron completar los primeros 36 hoyos en la primera jornada. Raúl Castillo, quien entonces era profesional en el San Isidro Golf Club, había logrado una ventaja de nueve golpes en el primer puesto. Como persistía el mal tiempo y se vio que sería imposible continuar el torneo hasta transcurridos varios días, la Comisión del Campeonato dudaba sobre lo que había que hacerse. Eventualmente se resolvió telegrafiar consultando a la Comisión de Reglas de Saint Andrews (Escocia) siendo el punto principal: si eran válidos los scores del primer día o debería comenzar nuevamente el torneo. La respuesta fue la siguiente: “Como la lluvia no afectó los scores del primer día, las anotaciones para 36 hoyos deben mantenerse, y otros 36 para completar deberán ser jugados cuando la Comisión lo resuelva.”

El Campeonato, cuya fecha era el 23 y 24 de septiembre, finalizó el 4 de octubre, cuando Raúl Castillo pudo alcanzar la victoria, no sin antes perder mucha de su gran ventaja, pues registró 88 golpes en la vuelta de la mañana –la tercera – dado que su putting errático casi lo dejó fuera de la lucha. Normalizó su juego en la tarde e hizo una vuelta de 80 que le permitió ganar con 306 golpes, superando a José Jurado. Durante diez años actuó como primer instructor del San Isidro Golf Club. Raúl era padre de ocho hijos. En los años treinta se convirtió en alcohólico, viviendo en precarias condiciones en una vivienda que alquilaba en Villa Vallester.

En septiembre de 1935 tuvo una muerte violenta como nos la describe su nieto, Álvarez Castillo: “Compartía el lote con el dueño de la misma, manteniendo con él algunos desencuentros por un arma que aquel dejaba sin cuidado y que mi abuelo temía que alguno de sus hijos la tomara. Poco después de una discusión sobre esto, el dueño del arma y de la casa esperó a mi abuelo una noche y lo mató de cuatro disparos. Llegó con vida al hospital, mientras se desangraba en el viaje: una bala había perforado el estómago. Así murió el primer argentino que ganó el Abierto de la República y, seguramente nuestra mejor golfista de la década del diez.” Álvarez Castillo es hijo de Alba René, quien tenía cuatro años cuando murió su padre.

Rodolfo fue capataz de los caddies en el Olivos Golf Club. Falleció en 1945, dejando como legado de su profesión a dos de sus hijos trabajando de caddies en el Olivos. Los hijos varones de Raúl también fueron caddies, y siendo adolescentes vencieron en Rosario –tal vez en un torneo de caddies- a Roberto De Vicenzo y su compañero en un fourball. A principios de 1946, la Asociación Argentina de Profesionales de Golf hizo el más efectivo homenaje a la memoria de Rodolfo atendiendo la situación en que quedaron sus deudos, y para aliviarla procedió a la organización de un torneo abierto con el que se solidarizaron una gran cantidad de jugadores de las tres ramas del golf argentinos: damas, aficionados y profesionales. El torneo se realizó en la cancha del Olivos, donde trabajó el ex campeón.

De los primeros ganadores del Campeonato Abierto, los más importantes fueron: John Avery Wright, el primer amateur que se adjudicó el Nacional en 1906; Raúl Castillo, el primer jugador nacido en la Argentina que ganó en 1909 (volvería a ganar en 1914 y 19), y Lágrima González, el primer profesional que obtuvo tres victorias consecutivas, repitiendo en los tres años el mismo score. González se llamaba en realidad Atanasio y había nacido en San Andrés, probablemente entre 1895 y 1890. Su apariencia resultaba un tanto pequeña para un campeón. Bajo y muy tostado por el sol. Muchas arrugas alrededor de los ojos. Pero tenía una expresión permanentemente risueña y de hecho no tenía el sentido de competitividad que exige el juego del golf. Parecía no importarle los drives desviados, los tiros errados, o los greens de tres putts. En 1917, cuando ganó por tercera vez el Abierto del Río de la Plata, erró a propósito el putt en el último hoyo para repetir el mismo score de 305 golpes que le había dado la victoria en los dos años

anteriores. En 1920 comenzó a jugarse el "Campeonato de Profesionales", el segundo en importancia. Era organizado por el Golf Club Argentino, en Palermo, por lo cual durante sus primeros doce años llevó el nombre de la institución. Ganó Lágrima González, por 7 y 6 a José Jurado. Jurado ganó el Campeonato de Profesionales un año después, al vencer en el partido decisivo a John Eustace, por una diferencia apabullante: 10 y 9. Volvió a ganar en 1922 (contra Héctor Bozzachi por 2 y 1).

Cuando el 3 de septiembre de 1926, se fundó la Asociación Argentina de Golf, uno de sus directivos, el Dr. Mariano Demaria Sala donó la copa del Abierto. En este año, el Abierto iba a jugarse en el Golf Club Argentino. Marcos venía de ganar el Campeonato de Profesionales en este club, y el primer Campeonato Abierto del Uruguay (que recién se oficializó en 1932). La primera vuelta se jugó en medio de una tormenta borrascosa, y Marcos acusó las condiciones de una cancha embarrada. Hizo 42 golpes en la ida y luego tuvo que embocar un difícil putt barranca abajo desde dos metros en el 18, que lo salvó del 80. Terminó con 37 golpes para un 79. Por la tarde, dejó de llover y con 36-37 para 73 golpes y un parcial de 152 se ubicaba tercero empatando con José Jurado a dos golpes de Lágrima González y Andrés Pérez. En la tercera vuelta, que se jugó el segundo día por la mañana, salió el sol y Marcos brilló también entregando una tarjeta con 67 golpes (34-33), con la que estableció el récord de la cancha de Palermo, y se desprendió de sus perseguidores, ubicándose como líder en solitario. También era la primera vez que se bajaba de los 70 golpes en el Campeonato Abierto. Sus principales oponente habían superado holgadamente la barrera de los 70, y Lágrima González era el único que estaba en condiciones de disputarle el título. Pero Marcos terminó con 75 golpes (que fue igualado por González) y con 294 golpes ganó por primera vez la Copa. González fue segundo con 297.

Basando el récord de estos tres jugadores en las conquistas que han hecho en los campeonatos en su conjunto (certámenes regionales, el Abierto de la República y el Argentino de Profesionales), fue mejor el de José Jurado, quien ganó a partir de 1920 y hasta 1937, un total de veinte títulos. Le sigue, Marcos Churio con quince (desde 1926 a 1943), y por último Andrés Pérez, con solamente siete títulos (entre 1921 y 1932).

En el Abierto de la República, fue Jurado el que registró más victorias, con un total de siete, contra cuatro de Pérez y tres de Churio.

En el Campeonato de Profesionales, José Jurado aventajó también a Marcos Churio con siete triunfos, contra cuatro. Pérez, por su parte, se adjudicó este campeonato una sola vez, en 1923.

De 1920 y hasta 1932, el Gran Premio Golf Club Argentino fue virtualmente una lucha aparte entre Jurado y Churio, pues de trece disputas, Jurado ganó seis (1921, 22, 25, 27, 28 y 29), y fue dos veces finalista (1920, perdió con Lágrima González por 5 y 3, y en 1923, le ganó Andrés Pérez, por 3 y 1). Marcos se adjudicó este título cuatro veces (1926, 30, 31 y 32), y fue segundo en 1928 y 1929. En ambas ocasiones Jurado le ganó en el último hoyo. Entre los dos sumaron diez victorias en el campeonato, en los otros años ganaron González, Pérez y Ramón Rivarola.

En el Abierto del Sur y en el del Centro, tanto Jurado como Marcos, se adjudicaron la misma cantidad de títulos: cuatro veces se impusieron en Mar del Plata y dos veces en Córdoba. Por su parte, Pérez ganó solo una vez el Abierto del Sur, y no registró ninguna victoria en el del Centro.

Por último, Marcos ganó dos veces el Abierto del Litoral, Pérez, una vez y José Jurado, ninguna. En 1955, a la muerte de Marcos Churio, "El Golfer Argentino", escribió un artículo homenaje, y describió la época de estos tres grandes del golf argentino:

"Hubo en los incipientes años del golf argentino, los que ya están ubicados en la historia como fundadores de la dinastía de las grandes figuras profesionales, los que a su vez se constituyeron en sucesivos maestros de otros profesionales que en la evocación de los tiempos fueron formando a las generaciones de golfers amateurs hasta llegar a inculcarles el alto standard de competición que ahora lucen en las canchas. Pero los primeros maestros produjeron también los primeros grandes jugadores argentinos en el campo rentado y ellos fueron los que con sus performances en nuestros links crearon el ambiente de competición y le dieron al golf las características de reñidas luchas que terminaron en convertirlo en espectáculo de apasionante atracción. La vieja cancha de Palermo fue su principal escenario, y ella guarda innumerables ecos de las históricas luchas entre los tres titanes que se constituyeron en símbolos de la primera época de las grandes competiciones argentinas. Son tres nombres que cubren un cuarto de siglo de actividad en las canchas, los que estuvieron casi siempre luchando entre sí por la supremacía en la posesión de los títulos de campeones abiertos y de profesionales: José Jurado, Andrés Antonio Pérez y Marcos Churio."

### **Seis Puntos a Recordar En La Presente Lección**

Los primeros profesionales surgieron por el 1900, cuando ya el golf ha dejado de ser exclusivo de los trabajadores ingleses, a quienes se les debe gran parte de lo conquistado, para ser obra de los aficionados argentinos.

Juan Dentone es considerado el primer profesional argentino. Aprendió a jugar observando e imitando a los golfistas ingleses quienes construyeron las primeras canchas de golf en la Argentina.

Nacido en Lomas en 1877, comenzó su carrera a los 17 años de edad como peón en la construcción de los primeros nueve hoyos del Lomas Athletic Club.

En 1903, Mungo Park llegó a Buenos Aires procedente de Escocia. Había sido contratado por el Buenos Aires G. C. (hoy San Andrés). Dos años mas tarde, Park ganó el Primer Abierto de la Republica.

En diciembre de 1899, un grupo de británicos que veraneaba en Mar del Plata, se reunieron para constituir una comisión que el 17 de enero de 1900 fundó el Mar del Plata Golf Club. Cecyl Alexander recomendó a su discípulo Juan Dentone para la construcción de los primeros nueve hoyos (que fueron diseñados por Tomás Ferguson).

En 1909, Raúl Castillo se convirtió en el primer jugador nacido en la Argentina que ganaba el título del Abierto de la República con 319 golpes y un amplio margen sobre el aficionado P. J. Aste y E. Donet, quienes empataron el segundo puesto con 327 golpes. El campeonato se jugó en la cancha del Golf Club Argentino, en Palermo.